

Fuego

UNA BUENA FORTIFICACION
ES INVULNERABLE



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 30 de noviembre de 1937

N.º 30

Ayuntamiento de Madrid

Colaboración de las BRIGADAS

DEL AMBIENTE

«Todo se reduce a luchar y a vencer.»

(S. Ramón y Cajal.)

Vista la vida desde el remanso de la vejez o desde la bonanza, donde el alma boga en la nave de la conciencia tranquila; vista desde donde la necesidad física y animalica del hombre se halla satisfecha por la saturación de la reparación cumplida, o allí desde donde el espíritu se aduerme, apartado del mundano ruido, vendríamos a la conclusión del acabamiento de los impulsos, al cese de las ambiciones, al aflojamiento de nuestro ser, a la negación de la misma vida; pero la vida no es así; necesita movimiento, actividad, impulso, desgaste y reposición, consumo y formación.

En la vida todo es lucha, y la lucha es guerra; podríamos decir, dado el contraste tremendo de la pelea, que en algunos momentos de la guerra es sublime, porque en el desarrollo de ella juegan todas las actividades y potencias del hombre; la estrategia se impone para el triunfo; la astucia más atrevida, la actividad del combatiente, la acometividad, el impulso impenso, el esfuerzo momentáneo, el aprovechamiento en la vacilación del enemigo; donde el músculo trabaja y se distiende, donde la agudidad de la inteligencia se aviva, y todo nacido de lo imprevisible; donde lo mismo puede caer el guerrero en la cima de la derrota como levantarse a la cima de la victoria.

La guerra hay que repudiarla, aunque los hombres le marquen pautas, le señalen condiciones que aunque se cumplan (qué no siempre ocurre así) siempre es guerra, que quiere decir muerte. Sería la guerra buena, si no fuera por la siega de vidas, que rompe tantas auroras nuevas, apaga tantas luces vivas de la inteligencia y quiebra los músculos del trabajo; si la ensalzáramos, no nos daríamos cuenta que en el arrastre de la turbulenta avalancha, en el turbión de la catástrofe, empuja hacia adelante hasta lo bueno, que nos es tan querido, dejándonos enlutados, doloridos, maltruchos, al arrebatarlos los seres tan queridos de nuestra alma.

Si alzáis un poco la punta del velo que envuelve la creación, encontraréis en su seno una guerra sin descanso del aire con las aguas, del frío con el calor, de la luz con la sombra, del ave con el insecto, de éste con la planta, de la planta con la tierra, del hombre con el hombre; lucha gigante, en que cada ser pugna por salirse de su antro y entrar en el de su contrario; y, a todo esto, oímos con frecuencia la palabra fraternidad, que en la boca de muchos no quiere decir unión de corazones, sino unión de lobos, unión que desaparece en un día para dar lugar a la guerra de nación a nación, de familia a familia, de individuo a individuo.

Reconozcamos, sin embargo, que las guerras son enfermedades que suelen padecer los pueblos, las naciones; les invade el morbo y hay que soportarlo, hay que sufrirlo, aunque nos vaya la vida o aunque en la convalecencia nos digan que al final hemos de gozar de un grande y nuevo bien.

En las enfermedades de los hombres hay muchas veces que, para salvarlos de la muerte, hay que quitarles hasta su propia sangre, que es vida, para conseguir encender la suya que se apaga; así en las guerras solemos conceder males menores para evitar otros mayores.

De los cuatro jinetes del Apocalipsis, la guerra es uno de los que mejor pudiéramos abatir, por estar en la mano de los hombres; bien es cierto que ante lo irremediable no hay fuerzas humanas que pue-

dan intervenir; pero la guerra depende de nosotros.

Hoy España sufre una guerra, a la que se ve obligada; guerra que se sale de los cuadros previstos por los grandes estrategas, y nos parece soñar pensando que en el siglo XX se vengan a repetir las bárbaras invasiones del siglo XV para estrangular la libertad nacional, soplando el rescaldo del odio y de la ambición.

La España leal, la indisoluble, la que dió vida a tantas naciones, la que llevó en las velas de sus carabelas el sol de la civilización a los pueblos de más allá de los mares, se apresta a la defensa de su independencia, y cuenta para ello, aparte de la razón, con músculo y corazón, con sangre y coraje, inteligencia y valor de sus valientes soldados, que en esta empresa de vida o muerte ponen su espíritu y corazón enteros.

¡Soldado! Tu patria fué en otro tiempo gloriosa por sus hijos; ahora, con tu esfuerzo y el de tus camaradas todos, puede volver a alcanzar su grandeza perdida y afianzar la libertad e independencia, que están en peligro.

J. CLARES

El Ejército republicano es el verdadero Ejército del pueblo

En el periódico brasileño "Gaceta Hispana" leemos las siguientes interesantes manifestaciones del conocido periodista H. V. Ralteuborn, el cual ha visitado la zona rebelde y ha estado también entre nosotros, en Madrid, unos días:



(«El Ejército republicano es el verdadero Ejército del pueblo, como no existió nunca. Es obediente, sí, pero no tiene una disciplina servil. Está bien vestido, bien calzado, bien equipado, pero sin uniformes vistosos. Los soldados se conducen y hablan como individuos, y no se convertirán en autómatas militares por mucho tiempo que dure la guerra.») Quizá sea ésta la mayor sorpresa que tuve en Madrid. Los atolondrados soldados de la República que vi en Irún y San Sebastián en las primeras semanas de la guerra, son ahora unas fuerzas disciplinadas y unificadas, con reservas organizadas, excelentes suministros y soberbia moral. (Estoy convencido, según los datos recogidos este año y el pasado, de que a la ayuda extranjera se deben principalmente los triunfos obtenidos por los rebeldes.) En cuanto cese esta ayuda, su causa está perdida. Me ha sorprendido la supervivencia de la democracia en el campo republicano. En el territorio leal hay libertad de expresión, libertad de Prensa y formas demo-

El tributo de veneración a los héroes de la República

Catorce de Octubre, día de recogimiento espiritual, de venerable recuerdo para aquellos dos jóvenes iluminados, que encendieron su alma en el fervor por los más sacrosantos ideales en las cercanías de la villa invicta, en las proximidades del casco de Madrid, inmolaron su vida en defensa de las libertades españolas.

Dimas Martínez, Manuel Castro. Dos nombres simbólicos, dos valores representativos que caen bajo la acción de la metralla fascista.

Su emocionante recuerdo alienta fervoroso el entusiasmo de las valientes Juventudes cordobesas, que nutrieron con grandes efectivos las formaciones milicianas primero, después las filas del glorioso Ejército popular.

Arraigado en su corazón un profundo sentimiento de la responsabilidad histórica, escaparon en aquellos momentos de confusión que produjo el derrumbamiento del Estado, de las espesas redes del proselitismo a que condujo un mal entendido egoísmo colectivo para entregarse de lleno a la defensa del régimen republicano.

Hicieron la ofrenda de sus grandes valores personales y de los contingentes de fuerzas armadas que ya tenían organizadas a las Milicias de la República, y completaron los cuadros de organización de los Batallones Córdoba, que en las proximidades de Madrid habían de enfrentarse con las Divisiones motorizadas de Hitler y de Mussolini.

Su sangre generosa regó los campos de Madrid, y la tierra fecunda de la capital de la República fué el sudario que envolvió sus venerables cadáveres.

Ejemplares conductas la de ambos, motivo de aliento y de exaltada fe, que encendió los corazones de grandes núcleos, contribuyendo a la pujanza de aquellas Juventudes andaluzas, que jugaron papel tan decisivo en las elecciones de febrero del año treinta y seis.

Sus nombres quedaron grabados en la historia de Córdoba y su provincia, y sus hechos resonantes formarán parte de la gesta gloriosa del pueblo español.

Córdoba y su provincia comprenden el valor de esta pérdida irreparable, y en el primer aniversario de su muerte le dedican el recuerdo de veneración de aquellos hombres, mártires de un ideal de justicia social y héroes consagrados de la lucha antifascista.

J. C. A.

Comisario de compañía del 96 Batallón.

«áticas. El Gobierno reúne las Cortes, cambia ministerios y permite que los partidos políticos manifiesten su opinión sobre la política de la guerra. Esto debe fortalecer a los países democráticos del mundo. Se conceden plenos poderes a los ejecutivos para intervenir en la solución de las crisis ministeriales; pero este poder puede ser retirado en cualquier momento. (Poco a poco, el mundo empieza a darse cuenta de las grandes derivaciones que puede tener la lucha española. Estoy convencido de que a medida que se conozca la verdad, los hombres de buena voluntad encontrarán la manera de trabajar unidos para ayudar al gran pueblo español a labrar sus propios destinos en el camino de la paz.»)

La 45 Brigada rinde un merecido homenaje al heroico pueblo de Madrid

El pasado domingo, día 14, tuvo lugar a unos cuantos metros de las trincheras un acto en homenaje al inmortal pueblo heroico de Madrid.

Los combatientes que al acto asistieron mostraban en su semblante la satisfacción de haber cumplido con su deber al tributar a su pueblo hermano un justo y sentido recuerdo cuando se cumplía el aniversario en que las hordas fascistas llegaron a sus puertas, estrellándose frente al heroísmo de un pueblo que defiende sus intereses; allí se estrelló y no ha pasado más adelante, sino que, por el contrario, han perdido algunas posiciones que conquistaron en principio.

En este acto no podía faltar una representación del pueblo de Aranjuez para que cubriese con su presencia el sitio adecuado. Esta representación fué la J. S. U., que en unión con nuestros combatientes supieron poner a tono la fiesta con los momentos actuales.

En los salones de la Academia de cabos y sargentos se fueron congregando poco a poco los combatientes, y a la hora indicada presentaban un aspecto inigualable. Los asistentes, unidos íntimamente al acto, demostraban en sus semblantes, de una manera clara y concisa, que sus corazones vibraban al unísono de las palabras que pronunciaban nuestros jefes. El primero en dirigir la palabra fué nuestro comisario, que con palabra firme y serena supo poner a la altura debida las acciones heroicas que se desarrollaron en el mes de noviembre en Madrid; agregó que en Madrid, por ser la capital tan apetecida por los invasores, fué donde empezaron a tener las grandes derrotas; allí fué donde nos dimos cuenta que hacia falta disciplinarnos; allí fué donde aprendimos a luchar verdaderamente; allí fué donde aprendimos a no tener miedo a los tanques; allí fué, en una palabra, donde se cubrieron por primera vez nuestros hermanos de gloria. Terminó dando vivas al Ejército popular y a los heroicos defensores de Madrid.

El jefe de la Brigada, con palabras profundas, puso de manifiesto que el mejor homenaje que podíamos tributar a los heroicos defensores de Madrid era haciendo la promesa de no perder un solo palmo de terreno y combatir hasta el último momento en que veamos libre nuestra patria de traidores invasores.

El representante de la J. S. U. de Aranjuez tributó un saludo efusivo a nuestros combatientes, que en todo momento han sabido demostrar que son hijos de la clase obrera y trabajadora. A pesar de estar el tiempo inseguro, no por eso se dejó de hacer distintos ejercicios físicos y pruebas atléticas, que demostraron a qué altura se encuentran los combatientes.

Por la tarde se efectuó un partido de fútbol. Una vez terminado éste, nuestro comisario de la División habló con frases llenas de calor, elogió a todos los soldados del Ejército del Centro y alentó para los próximos combates que se avecinan, terminando con varios vivas.

Como final del acto se recitaron y cantaron unas estrofas revolucionarias, acompañadas éstas por la sin par y famosa guitarra. Embelleció el acto la asistencia de la banda de música de nuestra División, que con un programa selecto ensalzó aún más la fiesta.

CORRESPONSAL

Una mediana ametralladora, en buenas manos, es de más seguridad y rendimiento que una buena en manos inhábiles.



¡FORTIFICAR ES VENCER!

Por PABLO BONO

Todo el mundo está de acuerdo: Fortificarse debe ser hoy la preocupación esencial de todas nuestras unidades.

Todo el mundo ha comprendido que el enemigo va a aprovecharse del material y de los hombres que después de la situación creada con la caída del Norte pueden ser empleados en otros frentes.

¿Cuál?

¿No lo sabemos!

Y, concretamente, para la eficaz movilización de todos nuestros esfuerzos y de todas nuestras posibilidades, este conocimiento, esta información, es de importancia secundaria. Podemos incluso decir sin exageración que, aparte las ventajas de orden táctico y estratégico, el saber por dónde el enemigo va a atacar no tiene importancia alguna.

Para nosotros, para nuestro Ejército ya potente, pero todavía en pleno desarrollo, puede este desconocimiento contribuir de una manera eficaz a acelerar este proceso de formación y a multiplicar la eficiencia combativa de nuestras unidades.

Nosotros tenemos masas inmensas, a las cuales hemos sabido inculcar la fe inquebrantable en la victoria. Nuestras masas tienen, sin jactancia alguna, una moral infinitamente superior a la del enemigo.

Sin filosofar sobre el hecho de que nuestros soldados defienden sus tierras, su libertad y su patria, hay otro hecho más concreto, más contundente: "Que a los dieciséis meses de lucha contra un Ejército organizado, provisto de los medios más modernos de combate, integrado por divisiones alemanas e italianas y sus escogidos Estados Mayores, este Ejército no ha logrado derrotar nuestras unidades en formación, nuestras unidades, mandadas en su mayoría por jefes obreros y campesinos."

Los labradores, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos del 18 de julio, al mando de brigadas, divisiones y Cuerpos de Ejército, han hecho fracasar los planes y la ciencia militar de los generales fascistas.

La ciencia y la suficiencia de los generales de Mussolini.

La ciencia y la suficiencia de los técnicos de Hitler.

El Ejército popular ha sabido vencer a la defensiva.

El Ejército popular ha sabido pasar al ataque.

A la defensiva, ha escrito las páginas inmortales de la resistencia de Madrid. Nuevas y únicas en la historia de la guerra.

A la ofensiva, el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Pinto, Belchite y últimamente, la Cuesta de la Reina. Páginas épicas que marcan cada una de ellas una superación y una conquista.

Una superación en la técnica, una conquista en la disciplina.

Nuestro Ejército puede vencer.

Tiene que vencer.

Vencer en el frente del Centro, en el frente del Sur; vencer en el frente de Levante y del Este.

NUESTRO EJERCITO TIENE QUE VENCER EN TODOS LOS FRENTES.

Esta afirmación, este convencimiento, quita toda importancia a la pregunta: ¿Por dónde atacará el enemigo?

* * *

¿Por dónde ataque tenemos que derrotarlo! De ahí la necesidad, la urgencia de organizar, de clavar en el terreno la realización de este convencimiento, de este criterio:

LA NECESIDAD Y LA URGENCIA DE TRADUCIRLO EN UNA FIEBRE DE FORTIFICACION.

El optimismo de sus éxitos fáciles en el Norte, donde no hemos podido oponerle la fuerza de nuestras unidades organizadas, va seguramente a dar al enemigo un empuje nuevo, para concentrar la violencia de sus ataques contra nuestras posiciones.

¿Será rechazado, desde luego!

Pero no podemos limitarnos a rechazarlo.

¿Tenemos que aniquilarlo!

QUEREMOS QUE SE ROMPAN LOS DIENTES, LAS UNAS Y LAS PEZUNAS, como nos decía en su mismo despacho hace unos días el heroico general Miaja, recomendándonos transformar nuestras actuales líneas de defensa, en vastos campos atrincherados.

Queremos que el enemigo se estrelle en sus desesperadas tentativas de romper nuestras líneas. Queremos cansarle, desmoralizarle con una resistencia a toda prueba.

Queremos inutilizar, ridiculizar su concentración de fuego artillero y los bombardeos en masa de Aviación, dotando de refugios invulnerables, a base de cemento y piedra, nuestros atrincheramientos, nuestros nidos de ametralladoras, nuestros puestos de mando de batallones y brigadas.

Queremos transformar la desmoralización de la artillería automática y de la metralla aérea, en mofa contra la impotencia y la ineficacia de las mismas, permitiendo a nuestros hombres desaparecer muchos metros bajo tierra.

Queremos reducir al mínimo las bajas físicas y eliminar para siempre las bajas morales. Enterrar definitivamente el fantasma del «chaqueto» y hacer surgir nues-

(Pasa a la pág. 7)

D U R R U T I

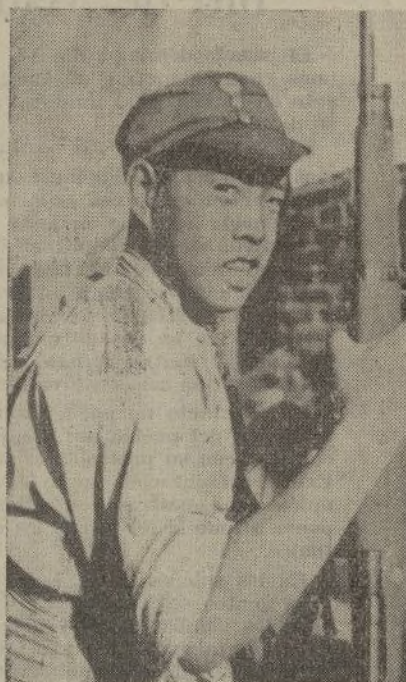


Se ha cumplido un año de la muerte de este gran revolucionario y esforzado defensor de Madrid. Fué la suya una muerte hermosa, que truncó una vida dedicada toda entera a luchar por la liberación de la clase trabajadora. Al evocar su muerte, hacemos deliberadamente hincapié en su vida. No vivió sino para luchar contra la opresión. Su temperamento y sus ideales lo llevaron a adoptar las normas de la acción directa. Lo hizo valerosamente, jugándose a cada paso la vida, con un desinterés y una fe admirables. La clase trabajadora española tendrá que poner en marco de oro, como demostración irrefutable de la grandeza de este hijo y defensor suyo, las fichas policíacas que le hicieron los esbirros de todo el mundo, porque en todos los continentes actuó Durruti.

El 18 de julio encontró a Durruti preparado a las grandes batallas. Intervino como conductor y como soldado en los combates de Barcelona, y partió en seguida a los frentes de Aragón, a fin de cerrar el paso a las fuerzas fascistas que se habían adueñado de las poblaciones importantes. La columna de Buenaventura Durruti no tardó en adquirir consistencia de verdadera fuerza militar. La fe en el caudillo y la admiración hacia el camarada valeroso dieron a sus hombres ímpetu y acometividad.

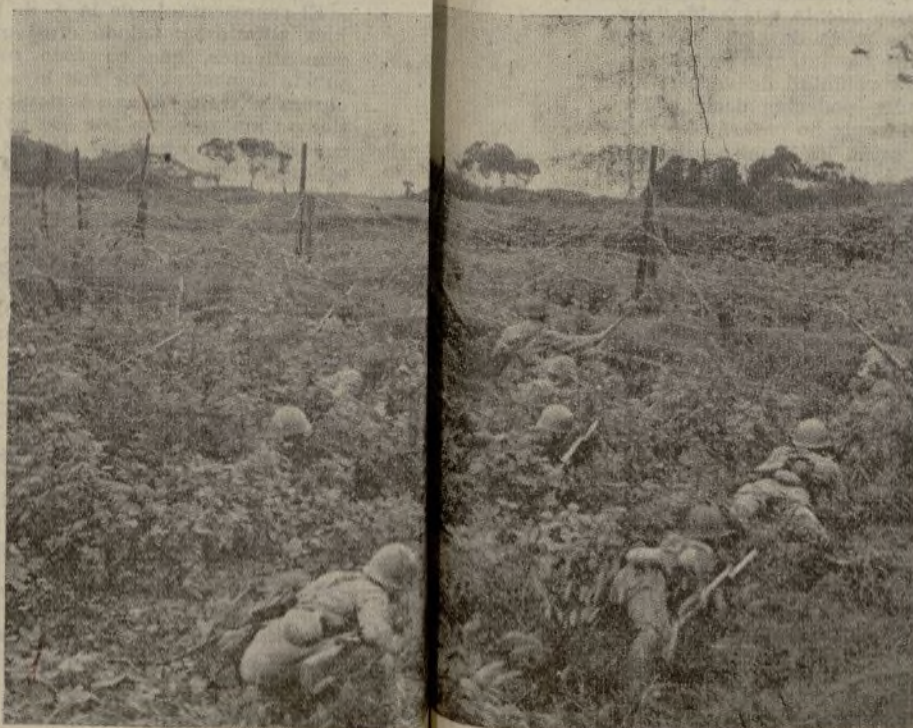
En los días que se dibujó el peligro de que los sublevados entrasen en la capital de la República, se reveló Durruti como hombre de certera visión militar y política. Su clarividencia y su grandeza moral se plasmaron en una frase que pasará a la historia de las luchas de los trabajadores por su liberación: "Renunciamos a todo, excepto a la victoria." Quemando las etapas como suele decirse, corrió a Madrid con su columna y llegó a tiempo de colaborar en la defensa de la capital de la República. Sólo a fuerza de heroísmo podía salvarse. Durruti se dió a todos como ejemplo. Murió atacando, al frente de sus hombres.

LA GUERRA DE CHINA



A pesar de que los rasgos faciales este soldado acusan una raza distinta nuestra, la figura de este combatiente es familiar: «Es un soldado chino», decís vosotros. Pero así son también los corrientes españoles. Sí, así son los héroes soldados que defienden las libertades China: iguales a los soldados del Ejército popular en el gesto, en el heroísmo y en el ideal que sustentan con sus fusiles.

Porque en China ocurre lo mismo que en España. Las ambiciones imperialistas fascistas chocan contra el tesón y el inabundante deseo de que no se malogren la garra extranjera las libertades conseguidas a fuerza de sacrificios. China lucha su independencia frente al Japón, como España lucha también por la suya frente a los tiranos de Alemania e Italia.



Es el fascismo quien lleva en su mano sangrienta la antorcha de la guerra. Por el hambre y el paro, crea ejércitos de miserables, que luego convierte en ejércitos de soldados, dispuestos a la conquista, a la lucha desesperada contra los hermanos libres de otros países.

La tesisura del fascismo trae días amargos y moviliza en una guerra cruda a países amantes de la paz; pero el fascismo no puede traernos días amargos en el futuro si existen pueblos decididos, si hay ejércitos integrados por hombres libres, conscientes de su deber y de su ideal.

El fascismo no cesa de llevar soldados y más soldados a China y a España; pero es sabido que en la palestra de la lucha comienza siendo más fuerte el ejército reaccionario, pero acaba siendo más fuerte el ejército que ampara la causa de la libertad.

Los soldados del Ejército chino saben que la defensa de la patria invadida exige sacrificios sin cuento. El Ejército de la independencia de China ha mostrado en mil acciones heroicas en la defensa de Nankín y de Shanghai, frente a un Ejército insuperable en armamento, que la fe en el triunfo, la constancia, el sacrificio, el empeño decidido de vencer, valen más que los tanques, los aparatos de aviación y los cañones de largo alcance del invasor.

El Ejército chino también ha sabido grabar con su heroísmo el «¡NO PASARAN!», que fué grito de aliento y consigna de valor insuperable en la abnegada defensa de Madrid. Podemos decir que el heroísmo de los dos pueblos en armas, China y España, nos llena de admiración, pero no nos sorprende.

ROGER DE FLOR

ALVAREZ DEL VAYO



El camarada Alvarez del Vayo ha dimitido su cargo de comisario general de guerra. Se cierra, con esta dimisión, una etapa de la historia del Comisariado: la etapa creadora, exuberante, heroica. No queremos dar a entender con ello que se han acabado los heroísmos de los comisarios de guerra. El heroísmo es tan inseparable del Cuerpo de Comisarios, que si un día desaparece, habría que ir pensando en resucitar la institución con todas las características que presidieron a su nacimiento allá cuando el enemigo avanzaba sobre Madrid y cuando nuestras Milicias eran un conglomerado de trabajadores revolucionarios sin cohesión ni entrenamiento militar.

El decreto de creación del Comisariado de Guerra es uno de los más profundamente revolucionarios que se han dictado de julio del 36 acá. La Historia no regateará a Julio Alvarez del Vayo el honor de esta medida. Sin la creación del Cuerpo de Comisarios jamás habríamos tenido Ejército, y mucho menos Ejército del pueblo. Fueron los comisarios quienes devolvieron a los trabajadores en armas la confianza en los militares que habían permanecido al margen de la sublevación. La presencia y el control de los comisarios tranquilizó las desconfianzas, exacerbadas por infinidad de deslealtades y titubeos. Esa atmósfera de mutua confianza y respeto entre los obreros revolucionarios y los técnicos militares leales hizo posible la transformación de las Milicias en un Ejército regular. El Comisariado de Guerra, creación de la Revolución francesa, demostró en España su eficacia, comprobada también en la Revolución rusa.

Dos funciones constituyen el nervio de la acción de los comisarios: la de control y la de propaganda. Por medio de la primera se hacen imposibles las flaquezas y traiciones, en que son tan pródigas las guerras civiles; merced a la segunda, adquieren conciencia de las finalidades de la lucha los elementos de las capas populares menos revolucionarias. Alvarez del Vayo tuvo que improvisarlo todo en plena lucha, empezando por los comisarios mismos. Llamó en ayuda suya a los partidos y organizaciones del Frente Popular. De unos y otras salieron los comisarios.

Ayuntamiento de Madrid

Solidaridad internacional con España

Moscú, 25 de octubre de 1937.

Mi querido Paúl: Me siento muy dichoso por tener la ocasión de escribir esta carta, pues cada uno en nuestro país tiene



por un honor el sostener correspondencia con un ciudadano de la República española.

He sabido que tú, Paúl, ya eres teniente. De ello me alegro y me enorgullezco mucho por ti. Me parece que ha pasado muy poco tiempo desde el día en que dejaste la U. R. S. S.; pero en esos dieciocho meses que han pasado seguramente has crecido mucho y te has hecho un hombre. Estoy seguro, Paúl, de que, ya oficial, da-

La República española está muy por encima de todo eso

Ni el Derecho internacional ni los acuerdos del Comité de Londres pueden detener la ambición y agresividad de Italia y Alemania; se juega demasiado el fascismo para resignarse a cumplir los acuerdos del Comité de no intervención. Su ambición loca va mucho más allá. El par de locos que dirigen esas dos potencias harán cuanto puedan, mandarán refuerzos y toda clase de armamento bélico al traidor Franco, torpedearán barcos, seguirán cometiendo toda clase de atropellos, mientras puedan. Esa es la realidad. Las democracias, mientras tanto, ofreciendo un doloroso contraste, se conducen como si nada ocurriera, como si a ellas no les interesara gran cosa la contienda que se está librando en España entre el fascismo mundial y la democracia; parece que no tienen sensibilidad, llegando hasta el extremo de ser torpedeados sus barcos por la piratería fascista y permanecer en una actitud que los españoles calificamos de cobarde más que de prudente.

Pero el proletariado mundial, y el español especialmente, no se juegan menos en esta contienda; y si el salvaje de Hitler y el bestia de Mussolini están dispuestos a todo, la República española, el pueblo español, está muy por encima de todo eso, y cada día que pasa se siente más seguro, más firme, porque confía en el Ejército popular, nacido de las entrañas del pueblo, que si hoy está dispuesto a destrozar en las puertas de Madrid al mundo entero que viniera a arrebatarnos la capital de España, muy pronto tendrá la potencia suficiente para arrollar al extranjero que hoy invade gran parte del suelo español. Y con un Ejército potente y disciplinado, cada vez nos importará menos la actitud bravucona de Italia y Alemania y la indiferencia de las democracias.

J. JIMENEZ

Soldado de Transmisiones de la 13 División.

C A R T A

recibida por el teniente de Ingenieros Santiago de Paul Nelken de uno de sus antiguos condiscípulos de la Escuela número 16, de Moscú.

rás a todo el mundo ejemplo de valor y de abnegación por tu Patria, y de que no tardarás en dar todas tus fuerzas por el bien de la España libre.

Ya sabes seguramente con qué interés todos aquí, en la U. R. S. S., seguimos de cerca vuestra lucha. En nuestra Escuela no se puede encontrar a una sola persona que no sepa dónde se encuentran Oviedo, Valencia, etc. Incluso los más pequeños de la primera y de la segunda clase, con cara de enterados, pronuncian los nombres más difíciles, como Guadalajara, Algeciras, Pasionaria. Oímos todos con orgullo los informes acerca de vuestras victorias, y nos sentimos apenados con vosotros por aquellos que son muertos por las bombas y los obuses de los fascistas.

Y yo, personalmente, puedes creerlo, he comprobado en estos últimos tiempos que quiero con toda mi alma al pueblo español. Le quiero por su heroísmo, su rectitud y su fe en la victoria. Y ten la seguridad de que no soy el único que tiene esos sentimientos para con vuestro pueblo.

La segunda tanda de niños españoles acaba de llegar a la Unión Soviética. Aquí están rodeados de muchas atenciones y solicitudes. Los visitan los pioneros, los jóvenes comunistas, los niños y los mayores, y todo el mundo, con la misma alegría, les aprieta las manos y les dicen las pocas palabras que sabemos: "Salud." "No pasarán." Yo también los he visitado. No hablo español, y vuestros niños no han aprendido todavía el ruso, pero nos entendemos perfectamente. Algunas palabras en ruso, dos o tres palabras en francés o en alemán, y lo demás lo suplen los gestos y las señas, pues no es necesario hablar cuando los mismos ojos, que arden de alegría, explican todos los sentimientos mucho mejor que las palabras. Los niños españoles están muy contentos de su vida en la Unión Soviética y repiten constantemente el nombre de Stalin la persona en quien ven la causa de su felicidad.

También los he visto en la fiesta de la Casa de los Pioneros de Moscú. Nos han mostrado sus bailes y sus canciones, y han recitado. Era muy interesante el ver cómo los pequeños ciudadanos españoles han bailado danzas rusas con trajes nacionales rusos.

Ahora los niños españoles están colocados en Escuelas especiales. Todas las lecciones les son dadas en su lengua materna. Los jóvenes españoles recibirán en la U. R. S. S. una buena instrucción.

Una delegación de vuestro pueblo ha venido para asistir a las fiestas del Primero de Mayo. El encuentro de los delegados con los pioneros de Moscú transcurrió con mucho éxito. He hablado con José Alcalá Castillo y con otros delegados, y estaban todos encantados de la revista del Ejército Rojo en la Plaza Roja.

La Unión Soviética se prepara estos días para celebrar el XX aniversario de la Revolución de Octubre. Al mismo tiempo se ha empezado la campaña electoral. El 12 de diciembre es cuando los ciudadanos de la Unión Soviética deberán elegir el Consejo Supremo (el Soviet Supremo), según la más democrática Constitución del mundo: la Constitución de Stalin.

Estoy ahora en la octava clase y ya soy Komsomol, o sea miembro de la Juventud Comunista. Tengo mucho trabajo colectivo. Me preparo para ser un ciudadano digno del país de los Soviets. Espero ver aquí a tu madre en Moscú, si es que viene para las fiestas de Octubre.

Paúl, escribenos también tú, y pide a tus camaradas que nos escriban cómo vivís

Ayuntamiento de Madrid

y lucháis en vuestra España, tan distante de nosotros, pero tan querida.

Presenta nuestro saludo a vuestros amigos, y díles que todos aquí, en la U. R. S. S.,



estamos convencidos de vuestra próxima y completa victoria.

Con el saludo de un joven comunista, tu amigo

CARLOS SNIADY

¡Salud!; escribe.

El III Cuerpo de Ejército defiende a Madrid

El fascismo se acercó al Jarama, arrastrando todo lo que a su paso encontraba. Sólo tropezó con el coraje de un puñado de valientes, encuadrados en distintos batallones sin armamento ni disciplina, sin mandos ni cohesión, pero con el suficiente coraje para detener su furioso empuje.

Detuvieron su carrera los invasores, y se declaró la guerra de posiciones. Entonces apareció la consigna del Ejército regular y surgió potente el tercer Cuerpo de Ejército, que empezó por disciplinarse y adiestrarse en la táctica guerrera. Por las derrotas de los ejércitos extranjeros que manda Franco, vieron que por el Jarama no podían pasar, y desistió de sus intentos criminales al darse cuenta que había hombres con una conciencia de clase tan bien forjada, que todos sus intentos se estrellarían ante nuestra voluntad de vencer. Ante estos resultados podemos decir a Madrid que por este frente no pasarán los traidores; que aquí están los hombres del tercer Cuerpo de Ejército, dispuestos a defenderlo con las uñas y con los dientes. Tenemos mandos de probada lealtad; tenemos disciplina y coraje, y con estas condiciones no hay quien dude de la victoria. Madrid puede sentirse seguro; sus puertas no serán forzadas por el invasor. ni jamás saltarán sus cerrojos, porque están fundidos con el más puro material antifascista. Además, tenemos el apoyo de nuestra retaguardia, que se ha hecho a la idea de la guerra, porque los soldados de la República somos diferentes a los «nacionales» de Franco.

Cuando los facciosos toman un pueblo, su misión es saquear, asesinar y mentir. Donde hay un soldado republicano hay un hombre, un hermano, que con su nobleza hace desaparecer los pesimismo más crueles. En estas condiciones, Madrid está seguro; este flanco que guernece el tercer Cuerpo de Ejército no cederá jamás; en él tienes a tus entusiastas defensores, que antes daremos la vida que dejarnos arrollar. ¡Salud, combatientes del Jarama!

¡Salud, Madrid!

Miguel DE MIGUEL

DE NUESTRO CONCURSO

Defendamos nuestros intereses - Combatiente, entérate bien de por qué luchas

Hace un año que Madrid detuvo al fascismo. A las puertas de la ciudad, miles de hijos del pueblo cerraron el paso a las hordas invasoras. Un año de defensa. La defensa de la capital de la República ha hecho posible muchas cosas (máxime teniendo en cuenta los problemas que se le presentaban al Gobierno, éste los ha sabido vencer a su hora).

Hoy ha permitido que nuestro pueblo pudiera agrupar sus recursos y palpar sus posibilidades. Y frenando la guerra, del territorio nacional ha hecho que se convirtieran en realidad muchas de las viejas aspiraciones populares.

Hoy, en las trincheras del heroico Madrid han nacido muchos Hogares del Combatiente, muchas escuelas para la capacitación, bibliotecas circulantes para los soldados del pueblo.

Hijos de siglos de opresión y de incultura, llegaron a nuestros frentes muchos hombres que, por desgracia, no sabían leer ni escribir.

En las líneas de fuego se han encontrado con que al mismo tiempo que nuestro Ejército combatía a los fascistas de la nación y a los invasores, luchaba incansablemente contra el analfabetismo.

Al llegar los soldados se hace una lista de analfabetos.

Al mes o los dos meses se les borra de esta lista a esos que venían en tales condiciones. ¿A qué se debe esto? El soldado que ha aprendido a leer y escribir envía unas letras al creador de lo que más arriba menciona: nuestro gran camarada Hernández.

La juventud dispone de las armas de la cultura. Se le ha abierto el camino de todas sus profesiones, le son permitidos los más arriesgados deportes y se han creado Institutos para obreros.

Esto es lo que crea la República, y ella, por mediación de su colaborador, ministro de Instrucción pública, Jesús Hernández, ha sido la forjadora de que hoy no se halle un solo hombre que ignore las primeras letras.

¡Viva la República!

¡Por una cultura próspera y feliz!

¡Viva nuestro glorioso Ejército popular!

C. FRIAS MARTIN

177 Batallón, primera Compañía.

El drama sangriento que se está desarrollando en el escenario del territorio español no debemos olvidar que se sigue apasionadamente en todo el suelo mundial. No es éste un drama pasajero, con más o menos particularidad; es nuestro espectáculo un fiel reflejo de la razón que no quiere dejarse atropellar por la violencia, razón de las sinrazones, invertida por el capitalismo para repeler los avances triunfadores en que de día en día se acreditan las masas trabajadoras.

El capitalismo mundial, con su coche marca «Fascismo», sigue evaporando incansablemente enorme cantidad de gasolina para lograr con sus fuerzas evidentes de esterilidad fortificar sus posiciones, peligrantes, y lanzarse a la reconquista del terreno perdido, porque se da perfecta cuenta que con pasos agigantados el resplandor alumbra del proletariado continúa invadiendo centímetro por centímetro la sombra del falso territorio habitado aún por la existente clase adinerada.

Despertar victorioso el del pueblo, arrollado y víctima del sectarismo arbitrario e incompatible adoptado por los que dirigían nuestra existencia, sin tener en cuenta nuestras miserables posiciones y sin querer fijarse en la situación deplorable a que nos tenían supeditados crudamente, exigiéndonos la obligación ciega de arrastrarnos para dar cumplimiento a sus doctrinas viles y atroces.

¡Ah!, pero de las atrocidades recibidas por las masas trabajadoras se forjó un espíritu vengativo, lográndose la unificación de los corazones proletarios para lanzarse adonde y como preciso fuese, a fin de dar término a tanta villanía.

Y tenemos las elecciones de febrero del 36, primer mordisco fecundo al dragón confiado del capitalismo, que con su potencia ficticia, apoyada por el Gobierno—no debe olvidarse la ventaja que representa esto—, hubo de rendirse en derrota delante del fuerte empuje del proletariado, que con una demostración palpable de superioridad, por su estoicismo y compenetración, se lanzó a la lucha de las urnas y sacó puramente la infalible victoria, venciendo todos los obstáculos que el adversario tramó en zancadilla.

Entonces fué ya cuando el capitalismo español, herido de muerte, tuvo que jugar la carta decisiva, recurriendo ciegamente y con estado delirante a buscar el me-

dio de recuperar su posición de soberanía, rebajada justamente por sus víctimas. Y ya tenemos que, ayudado por el sinónimo clero y el podrido militar, se lanza a la calle, pensando que con su vehemencia lograría desvirtuar a la clase trabajadora, que si bien se aprestó a la lucha de las urnas, temblaría en enfrentarse a sus armas, hasta ahora vencedoras en nuestra tierra. Pero, bien impuesto el pueblo obrero de su marcha victoriosa sobre el sistema capitalista, se lanza sin tregua y con tesón inaudito, abre sus pechos y los afronta a su más vil enemigo, aceptándole la lucha con ventajas muchísimo inferiores en armas, pero con facultades superiores en arrojo y heroísmo.

Por no querer transigir a la resignación de la derrota leve de febrero, se levanta en julio y se juega todo su poderío mano a mano con la clase trabajadora.

Ahí está nuestra actualidad. Tenemos ya un triunfo nuestro: el de contener la ferocidad fascista. Y ahora vamos al definitivo, que nos espera firme y decidido.

Podemos hablar con marcha tan optimista, porque tenemos bien analizado el contenido de nuestra lucha. Sabemos al milímetro la personalidad de nuestro enemigo, y, por otra parte, reconocemos bien el fundamento que nos da la fuerza a nosotros. Nuestro enemigo: fascismo, clero y militar sin gloria; total: capitalismo. Por negra experiencia conocemos bien el código capitalista. Para nadie será desconocido que el capitalismo tiene su principal dirección hacia el dominio absoluto e inapelable del obrero. Para él, el trabajador es una pieza explotable, con un considerable rendimiento, que le reporta, sin duda, su principal soporte. Esta es la razón que le hace apurar todos los medios para poder apagar el calor libertario que anima al pueblo oprimido. Y ahí está nuestra causa, nuestro argumento de por qué luchamos: libertad, paz, bienestar, cultura y el ardor de un horizonte constructivo que nos permitirá una vida dichosa y posible para alcanzar los desarrollos máximos para el cultivo e instrucción de nuestra inteligencia. Es bien sabido que por el solo hecho de ser hijos de trabajadores, nos resultaba imposible poder dar paso a la brecha que nos pedía nuestra mente, y teníamos que contemplar cómo no podían llevarse nuestras ilusiones, impregnadas de posibilidad, a aquella dulce meta que soñábamos.

Y bien, camarada: ahora fíjate que tenemos lograda la separación de nuestra vibora. Se trata del mejor papel a representar que pueda existir; o nosotros los aplastamos, librándonos para siempre de sus criminales garras, que convertían nuestra vida seguir la muriendo, o extraemos todo el derroche de heroísmo y valentía necesario, cediendo si es preciso a morir, pero con honra que representará vivir en los anales de la Historia; o ellos nos dan otra vez el zarpazo temible de su devoradora sed. Ya sé que no es preciso meditar. Luchamos por la libertad del mundo, y con este ímpetu llegaremos a la victoria.

Demos si es preciso nuestra sangre; pero no resultará en balde, camaradas. Los que nos sentimos dignos de tener sangre roja no nos importa derramarla defendiendo el bienestar del proletariado. Preferimos morir honrados, con la certidumbre de que nuestra muerte representa la fecundación de un nuevo mundo iluminado de libertad y progreso, que vivir siguiendo tratado por y con los destinos del fascismo infernal.

¡Firmes y altivos! ¡Gallardos y fieles todos en las filas de nuestro glorioso Ejército, y romperemos para siempre las cadenas de la opresión!

¡Adelante, camaradas!

Francisco SIGRO ESCOTE

Primera Compañía, 179 Batallón, 45 Brigada mixta.

¡FORTIFICAR ES VENCER!

(Viene de la pág. 3)

tros hombres briosos de sus refugios con una moral intacta para aniquilar al enemigo con el fuego cruzado de nuestras ametralladoras.

Queremos dar toda la eficacia al tiro de nuestros fusiles y toda la seguridad a nuestros fusileros. Liquidar el miedo organizando la protección, disciplinando la seguridad.

* * *

Todo esto, que podemos llamar la disciplina de la resistencia, la disciplina inteligente del combate defensivo, es la base eficaz del contraataque. Pero del contraataque contra un enemigo casi deshecho, agotado. Es la ofensiva con todas las probabilidades del aniquilamiento.

Es la fase decisiva del combate.

Todo esto, camaradas comisarios, jefes, oficiales, sargentos y cabos, se llama FORTIFICACION.

Todo esto no podéis lograrlo si no transformáis vuestras líneas en fuertes campos atrinchados, con refugios potentes, con caminos cubiertos, con blocaos macizos.

La moral de vuestros hombres será siempre a medida de la seguridad que hayáis sabido organizar vuestras posiciones.

La moral de vuestros hombres dependerá de la solidez de vuestros refugios, de vuestras líneas fortificadas.

La fortificación, en la guerra de hoy, lo decide todo. Reduce al mínimo el sacrificio de las unidades, permite asegurar la economía de las reservas que pueden ser empleadas con mayor eficacia después de los ataques sin resultado del enemigo.

La fortificación, en la fase actual de nuestra lucha, es la clave del triunfo.

¡A fortificar, camaradas, rápida y eficazmente!

¡¡FORTIFICAR ES VENCER!!!

TEORIA MILITAR

Cómo se avanza bajo el fuego enemigo

PROCEDIMIENTOS PARA AVANZAR

I.—¿Cómo debe avanzar el miliciano hacia su objetivo?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

II.—Cómo marcha el soldado de un abrigo a otro

De tres maneras, según los casos: de un salto, arrastrándose y andando.



Palabras del presidente del Consejo de ministros

Tenemos derrotas que confesar y victorias que referir. De unas y otras sacamos aquella fortaleza de ánimo que nos faculta para mostrarnos seguros del porvenir. Ningún país llamado por sus adversarios para hacer la guerra ha dejado de contar en su historia victorias y derrotas. Y si alguno, mediante el pueril escamoteo de la verdad, ensayó a electrizar a su retaguardia con la película permanente de sus triunfos arrolladores, la necesidad de poner su visto bueno a un Tratado de Versalles, sin Versalles, le volvió a la realidad de un destino acedo que acaba, en la fuerza de ser conjurado con malos modos, por repetirse de manera ineluctable. Tenemos nuestras derrotas y nuestras victorias. Derrotas con dolor, victorias sin alegrías. El dolor de nuestras derrotas porque lo padece España, y la insatisfacción de nuestras victorias porque jamás osaremos empavesar con la bandera de nuestro júbilo ningún trozo de la patria donde la guerra haya producido estragos en los hombres y en las cosas. En definitiva, la República no lucha por asegurar su victoria a una porción de la patria y de los españoles; pretende algo más ambicioso: vencer para toda la patria y para todos los españoles.

III.—Cómo hay que reflexionar antes de desplazarse

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir? Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo para saber si no se estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tuntún.

¿Por dónde debo ir? Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.

¿Cómo debo ir? ¿De un salto? ¿Arrastrándome? ¿Andando?

¿Cuándo debo ir? Escoger el momento más favorable para la salida (descuido del enemigo, suspensión del fuego).

Si no se ha reflexionado antes, el miliciano no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

EL SALTO INDIVIDUAL

¿En qué forma se ha de dar el salto?

Se salta para franquear un espacio descubierta, ya sea el paso gimnástico, si el peligro no es inminente, ya sea a la carrera, si el peligro es verdaderamente amenazador.

La longitud del salto rápido no puede pasar de unos cincuenta metros.

¿De qué manera se debe ejecutar el salto rápido?

Para pasar sin riesgo es preciso hacerlo antes de que el enemigo haya tenido tiempo de disparar con precisión.

Para esto hay que hacer antes de la salida todos los preparativos necesarios para disminuir la duración del salto, observando bien el abrigo a donde se intenta llegar y el recorrido que se tiene que efectuar.

Se prepara la salida para que sea rápida y se dispone todo el equipo de manera que no estorbe, recogiendo las municiones y demás objetos. Se cierran las cartucheras y se descarga el fusil.

Hecho esto se ejecuta el salto con la mayor rapidez posible. Para ello se levanta uno rápidamente. Se encoge uno sobre sí mismo para saltar como un resorte. Se procura evitar el dejarse ver encogiéndose y no levantar el fusil para apoyarse en él.

Se debe correr a toda velocidad y tirarse sin dudarlo ni un instante en el abrigo de llegada, desapareciendo en él y procurando hacerse olvidar momentáneamente, si no hay necesidad de disparar en seguida.

¿Cómo escoger el momento favorable para la partida?

Lo primero que hay que hacer es pensar en cuánto tiempo se podrá franquear el recorrido (tres metros por segundo). Pensar en el tiempo que tardará el enemigo en hacer fuego con precisión. Por ejemplo: tengo que recorrer de 20 a 25 metros. Emplearé de seis a ocho segundos en ello. El enemigo no me vigila de un modo especial, pero observa el terreno. Le hará falta un segundo para verme, cinco para echarse el fusil a la cara para apuntar y tirar. Por tanto, tengo el tiempo un poco escaso. Voy a esperar un momento más favorable.

Después hay que obrar en consecuencia, según los casos:

Se puede intentar pasar por sorpresa si el recorrido puede realizarse antes de que el enemigo pueda romper un fuego eficaz. Para ello hay que darse cuenta de cuál es el grado de vigilancia del enemigo, es decir, si está al acecho sobre el abrigo, si vigila el conjunto del terreno o si está quieto.

Se puede aprovechar los incidentes que impidan al enemigo tirar inmediatamente o apuntar, tales como la explosión de un obús o de una granada en la línea enemiga, o bien ráfagas de ametralladora, nubes de humo o tiro desviado hacia otros.

Se puede disparar para desconcertar o acallar el fuego enemigo. Este desconcierto se reconoce en que el fuego va disminuyendo, en que desaparecen las cabezas de los tiradores y en que el tiro se hace alto (es decir, que las balas no tocan al suelo).



Nuestros aliados anónimos

Hasta en la Alemania brutalizada por el nazismo existen aliados anónimos que toman parte en nuestra lucha. Del puerto de Dunkerque nos llega la noticia del hundimiento del vapor italiano «Boccacio», que conducía elementos de guerra para los ejércitos invasores. En pleno mar se produjo una explosión que abrió ancho boquete, por donde entraron las aguas en las bodegas del buque, hundiéndole con toda su carga. Es una pequeña victoria que obtenemos. ¿A qué aliado anónimo se la debemos? El capitán del buque nos da la clave. Alguien debió colocar en Hamburgo, puerto de carga, algún mecanismo explosivo graduado para explotar en alta mar. Los tiranos fascistas no han podido prescindir todavía de los brazos de los trabajadores. A pesar de su vigilancia, de sus esbirros y de sus tormentos, hay en Alemania y en Italia millones de obreros que empiezan a comprender que en España se juegan su propia libertad y bienestar. Mussolini e Hitler no pueden mantener indefinidamente el engaño, ni podrán mantener el terror por mucho tiempo más. La clase trabajadora se moviliza, abierta o clandestinamente en favor de los trabajadores españoles. No importa que no sepamos su nombre. Son trabajadores y antifascistas como nosotros. Son el pueblo; decenas de millones de hombres y mujeres que quieren sacudir el yugo. ¡Muy bien, camaradas!